

LA GUERRA MUNDIAL POR DENTRO

UN PLAN SECRETO DEL KÁISER GUILLERMO II SOBRE MÉXICO

IMPORTANTE REVELACIÓN A *LA OPINIÓN*

La hizo el licenciado Querido Moheno Sr. en México, pidiendo que no se publicara sino hasta después de morir

EL EMPERADOR DE ALEMANIA PROYECTÓ EL CONTROL DE LA PRODUCCIÓN PETROLERA
Y para tal fin envió a México al almirante Von Hintze, quien hábilmente expuso los planes del káiser al licenciado Moheno, secretario de Relaciones Exteriores, y al presidente de la República, general Huerta

EL CASO DEL ALMIRANTE VON HINTZE

A la llegada del representante de Alemania a México, García Naranjo lo atendió, y a él explicó su plan

Los sucesos que aquí se exponen fueron referidos al representante de los *Periódicos Lozano* en la Ciudad de México por el licenciado Querido Moheno, Sr., pocos meses antes de su fallecimiento. Moheno pidió que ninguna publicación fuese hecha sobre este asunto sino hasta después de su muerte. Muy contadas son las personas que intervinieron en el episodio que adelante se dará a conocer; algunas de esas personas viven y al ser interrogadas sobre la veracidad del hecho, lo han ratificado y ampliado.

La revolución constitucionalista

Si la Guerra Mundial hubiera estallado en 1916 o en 1917, y no en 1914, el Golfo de México y quizá las costas mexicanas, habrían sido el lugar de una batalla naval entre las armadas de Alemania y de las naciones aliadas.

Nada aventurado es asegurar, que de haberse desarrollado los grandes planes del káiser Guillermo, México se habría visto obligado a participar en la Gran Guerra. Nada difícil hubiera sido también que, de realizarse el proyecto de Alemania expuesto al general Victoriano Huerta por el almirante Von Hintze, la conflagración mundial hubiese tomado distintos rumbos de los que tomó. Finalmente, es posible que el gobierno del general Victoriano Huerta no hubiese sido derrocado, y que México hubiese figurado como aliado de los Imperios Centrales.

Pero la guerra se anticipó, se anticiparon los acontecimientos; Alemania, que se venía preparando, fue sorprendida cuando estaba en los preparativos. Dos o tres años más habrían sido suficientes para que los alemanes hubieran tenido en las costas mexicanas una poderosa estación naval.

Para realizar su gran plan, el káiser había enviado, primero, a territorio mexicano, una comisión integrada por notables hombres de ciencia, y después había hecho venir a uno de sus hombres de mayor confianza: el almirante Von Hintze.

UN PROYECTO INTELIGENTE

El plan del káiser para hacer de México un centro de operaciones navales no estaba basado sobre una diplomacia de salón, ni sobre peticiones territoriales; sino sobre las riquezas naturales del país. El gobierno del general Huerta, aceptando el plan de Guillermo, no comprometía el crédito nacional, ni exponía una faja de suelo mexicano, ni se obligaba a una alianza extranjera.

Conocedor de la historia de México y de las riquezas naturales del país, el emperador de Alemania sólo quería el establecimiento de una poderosa empresa que él encabezaría cubriendo el importe del 49 por ciento de las acciones y dejando al gobierno de México el control con el 51 por ciento.

Sabiendo igualmente el embajador el alto sentido de independencia de los mexicanos, con su proyecto no sólo halagaba ese sentimiento, sino que daba oportunidad al país para resolver uno de sus más grandes problemas: el del petróleo.

Mas antes de hacer una proposición al gobierno de México, el káiser hizo venir al país a una importante comisión científica, aparentemente desligada de los intereses del gobierno imperial. Entre los miembros de esa comisión venían geógrafos, etnólogos, arqueólogos, historiadores; hombres todos de ciencia, a quienes el gobierno porfirista dio todo género de facilidades para que recorriesen el país. Además, el gobierno puso a disposición de la comisión científica alemana el resultado de todas las investigaciones que habían sido hechas sobre las riquezas naturales del país.

Una comisión de tal naturaleza no podía despertar las menores sospechas, ni al gobierno mexicano ni a los gobiernos extranjeros que, atentos, observaban la posibilidad de explotar las riquezas del país. Sin embargo, formaban parte de la comisión científica alemana varios ingenieros que dependían del Estado Mayor del imperio, y que venían a recoger informes aprovechables para Alemania en la guerra que venía preparando.

Amparados por la comisión científica, los ingenieros militares alemanes pudieron recorrer la República tranquilamente, obteniendo todo género de facilidades, levantando planos y formulando informes que iban directamente al Estado Mayor alemán, según se supone.

PARA DESPISTAR

Después de dos años de exploraciones en el territorio mexicano, los científicos alemanes, sin haber dejado sospechar su verdadera misión, se ausentaron del país, hicieron algunas publicaciones que estaban muy lejos de responder a la calidad de los investigadores, quizás con el objeto de evitar cualquiera sospecha de los verdaderos trabajos que habían realizado.

Por ese entonces, ingenieros británicos y norteamericanos recorrían México en busca de mantos petrolíferos. Los ingenieros de la casa Pearson, sobre todo, parecían los más interesados en la búsqueda del petróleo, y a poco, la firma británica hacía las primeras serias inversiones en el país.

El imperio alemán no parecía tener mucha prisa para desarrollar sus planes en México, o si la tenía, obraba con toda cautela, redondeando el proyecto que poco después presentaría al gobierno mexicano por conducto del almirante Von Hintze.

La revolución constitucionalista

QUIÉN ERA VON HINTZE

Era el almirante un hombre como de sesenta años de edad, bajo de cuerpo, delgado, muy ceremonioso, y estaba considerado como uno de los jefes militares alemanes de la mayor confianza del káiser Guillermo.

Había sido gobernador de Kiel y después había ingresado al cuerpo diplomático para representar al imperio en varias naciones europeas y americanas; pero más que un diplomático ceremonioso y ladino, Von Hintze era un observador militar.

Hablaba el español con bastante fluidez y conocía la historia de México y de los países del continente americano; pero sobre todo, parecía que su mayor deseo era entender el carácter de los pueblos latinoamericanos, así como conocer sus condiciones económicas y sus recursos naturales.

Llegó Von Hintze a México en los últimos días de diciembre de 1913, habiendo llamado desde luego la atención el hecho de que el emperador de Alemania acreditase ante el gobierno del general Victoriano Huerta a un personaje de la talla del almirante, a quien siempre se habían confiado misiones diplomáticas y navales de la más alta importancia.

CON GARCÍA NARANJO

Presentó el almirante sus credenciales como ministro plenipotenciario de Alemania y, a los pocos días de la ceremonia oficial, invitó a almorzar a la residencia de la legación a don Nemesio García Naranjo, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, con quien tuvo una animada plática, pero sin hacer la menor insinuación sobre la verdadera misión que lo había traído al país.

García Naranjo correspondió al ministro alemán con una comida en el restorán Sylvain y, ya de sobremesa, el almirante hizo saber al secretario de Instrucción Pública que estando comisionado por su Majestad Imperial para tratar con el gobierno de México un negocio de alta importancia, deseaba que el licenciado García Naranjo, con quien tenía estrecha amistad desde hacía tiempo, le introdujese con el licenciado Querido Moheno, secretario de Relaciones Exteriores, con la debida recomendación de que trataría, no un asunto diplomático, sino un asunto que personalmente le había encomendado el káiser Guillermo.

Von Hintze insinuó al secretario García Naranjo que el negocio de que era portador era del mayor interés para dos pueblos amigos como el mexicano y el alemán, y dando pruebas de que conocía a México y a los mexicanos, preguntó a García Naranjo:

—*¿Sabe usted, señor ministro, si el gobierno del señor general Huerta tiene pensado desarrollar el pensamiento expuesto en la Cámara de Diputados por el señor Moheno sobre el petróleo?*

García Naranjo contestó que no siendo tal asunto de su resorte, e ignorando la política que pensaba desarrollar el presidente de la República, ya que él, en el Ministerio de Instrucción Pública, no tenía más misión que el progreso de la educación en el país, ignoraba si el gobierno nacional seguiría la política que en materia de explotación petrolera había expuesto Moheno en la Cámara. (Moheno, meses antes, había presentado a la Cámara Baja un proyecto de nacionalización del petróleo.)

Fue esto todo lo que de su misión habló Von Hintze a García Naranjo, ofreciéndole éste hablar previamente con Moheno y hacer la recomendación solicitada por el almirante.

CON MOHENO

Dos o tres días después, el secretario Moheno y el diplomático alemán se reunían en el edificio de la legación del Imperio. Von Hintze hizo al licenciado Moheno la misma pregunta que había hecho al licenciado García Naranjo sobre el proyecto de nacionalización del subsuelo que el propio Moheno había presentado a la Cámara, insistiendo en el deseo de saber si el gobierno del general Huerta intentaría o no la realización del proyecto.

El licenciado Moheno le contestó que el gobierno de México tenía realmente gran interés en resolver el problema del petróleo, pero que ningún paso formal se había dado en tal sentido, aunque su proyecto de nacionalización estaba pendiente de discusión en la Cámara.

Escuchó el almirante al Secretario de Relaciones con mucha atención, pidiendo algunos informes sobre la producción petrolera y diciendo a continuación:

—*Yo creo, señor ministro, que el gobierno de México no necesita proceder a la nacionalización del subsuelo, porque afectaría seriamente a las empresas inversionistas*

La revolución constitucionalista

que han empezado a hacer grandes exploraciones y explotaciones. Creo, como usted y como han de creer todos los mexicanos, que su país necesita conservar para él esa enorme riqueza petrolera que posee. Sería una lástima que México perdiera la oportunidad para ser el dueño de esa riqueza; pero si su país procede a la nacionalización del petróleo tendría que pagar una fuerte indemnización a las empresas que ya están operando y, además, ahuyentaría al capital extranjero. ¿Podría entonces México explotar esa riqueza por su propia cuenta? A mi entender, señor ministro, hay otra fórmula más sencilla para que México controle su producción petrolera. Si en lugar de nacionalizar el subsuelo, su país procediera a nacionalizar los oleoductos y todos los medios de conducción petrolera, México tendría el control que necesita para garantizar su vida económica y para mantener siempre en su poder esa gran riqueza. Si México procediera en tal forma, sólo tendría que indemnizar a la única compañía que ha tendido un oleoducto y de allí en adelante sería dueño de toda la producción. Quiero que con toda franqueza me diga usted qué le parece mi proyecto.

—Me parece magnífico, señor ministro —exclamó Moheno.

EL PLAN DEL KÁISER

—Pues bien, señor ministro —agregó Von Hintze— tengo instrucciones de Su Majestad Imperial para proponer al gobierno de México, en caso de que acepte mi proyecto, la organización de una empresa que construya todos los oleoductos que sean necesarios, para lo cual el capital alemán se suscribe con cincuenta millones de pesos que será el valor del cuarenta y nueve por ciento de las acciones que se expidan para esta gran empresa y a fin de que el gobierno mexicano quede controlando el cincuenta y uno por ciento de esas acciones. Y no es todo, señor ministro. Tengo el honor de participar a usted que Su Majestad Imperial me ha ordenado comunique a su excelencia estar en disposición de encabezar la lista de los capitalistas alemanes que harán esta inversión en este país.

Finalmente, el almirante pidió al licenciado Moheno que comunicase el proyecto al presidente de la República para que en caso de que éste lo aprobara, fuese elevado a la categoría de ley, mientras que él, el almirante, comunicara al káiser el acuerdo del gobierno de México.

Moheno habló ese mismo día con el general Huerta. Éste se dio cuenta en un instante de la trascendencia del proyecto y aceptó hablar con el almirante para que éste le expusiera fijamente el plan.

CON EL PRESIDENTE

Huerta y Von Hintze celebraron una conferencia de varias horas y después dio instrucciones a Moheno para que redactara el proyecto de ley y lo presentara a las Cámaras en nombre del Ejecutivo.

Moheno supo después por el general Huerta que el ministro alemán le había comunicado el plan de tender inmediatamente uno de los primeros oleoductos, uno que partiendo de la zona petrolera en el sur de Veracruz terminara en la Isla de Sacrificios, y que serviría de aprovisionamiento para los barcos mercantes y de guerra alemanes.

Daba el licenciado Moheno los primeros pasos para redactar el proyecto de nacionalización de los oleoductos y de todos los medios de conducción del petróleo, cuando ocurrió el incidente de Tampico y seguidamente la ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas norteamericanas.

El plan de Von Hintze se frustraba; el gobierno del general Huerta era cada día más débil; el horizonte del país era semana a semana, más negro.

Además, la guerra europea estaba más próxima. Von Hintze estaba pendiente de los acuerdos del gobierno huertista, pero no ocultaba al Secretario Moheno –que ya se había hecho cargo de la cartera de Industria– que mientras que las fuerzas norteamericanas ocuparan el puerto de Veracruz, sería imposible realizar el proyecto.

El gobierno de Huerta cayó al fin. Casi simultáneamente estallaba la guerra europea.

El almirante Von Hintze salió ocultamente de la Ciudad de México y después de un sinnúmero de peripecias, pasando entre las líneas zapatistas que estaban en las goteras de la capital, pudo llegar al puerto de Acapulco a donde ya le esperaba un barco de guerra alemán que le condujo, burlando la vigilancia de los barcos británicos, hasta China.

Alemania había llegado demasiado tarde a México para realizar su gran plan, o la guerra se había anticipado a los planes del emperador Guillermo.

UN POSIBLE CAMBIO EN EL MAPA

Si el proyecto de Von Hintze hubiese sido presentado y aprobado por el gobierno de México dos o tres años antes, o si la guerra europea hubiera estalla-

La revolución constitucionalista

do dos o tres años después de la llegada del almirante a México, otro hubiese sido el panorama de México; otro también el de la guerra mundial.

Controlada la producción petrolera por el gobierno mexicano, establecida una base de aprovisionamiento de combustible en la costa de Veracruz para los barcos alemanes, nada difícil es que el Golfo de México hubiese sido espectador de una decisiva batalla naval; quizá México se hubiese visto comprometido a tomar parte en la conflagración mundial; posiblemente los mexicanos habrían tomado el partido de los imperios centrales.

¿Quién puede dudar, en el terreno de las posibilidades, que el mapa del continente americano hubiese sufrido modificaciones si se realiza el plan del emperador Guillermo?

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 30 de agosto de 1936, año x, núm. 350, pp. 1-2; segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 30 de agosto de 1936, año xxiv, núm. 200, pp. 1, 7.